

PIDIENDO EL FIN DE ESTA GUERRA INSENSATA, EL PAPA CONSAGRÓ A RUSIA Y UCRANIA A LA VIRGEN

- 25 DE MARZO, 2022
- CIUDAD DEL VATICANO (AICA)

En el marco de la celebración de la Penitencia, este 25 de marzo, Francisco consagró a Rusia y a Ucrania al Inmaculado Corazón de María.

En un acto espiritual de “plena confianza de los hijos” a la Virgen, el papa Francisco consagró este 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación del Señor, a Rusia y Ucrania al Inmaculado Corazón de María.

Con este gesto, que consagra a ambos países que se hallan en conflicto bélico, la Iglesia refleja “la plena confianza de los hijos que, en la tribulación de esta guerra cruel e insensata que amenaza al mundo, recurren a la Madre, entregándose totalmente a Ella”, expresó el Santo Padre.

El acto de Consagración se llevó a cabo en la tarde del viernes, en el marco de la celebración de la Penitencia en la Basílica de San Pedro.

Reflexionando sobre el Evangelio de hoy, solemnidad de la Anunciación del Señor, el Santo Padre invitó a los fieles a hacer nuestras las palabras del ángel Gabriel tras su encuentro con la Virgen María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»; sobre todo cuando nos acercamos a recibir el sacramento de la Reconciliación.

“Hermano, hermana, hoy puedes oír estas mismas palabras dirigidas a ti; puedes hacerlas tuyas cada vez que te acercas al perdón de Dios, porque allí el Señor te dice: Yo estoy contigo”, dijo Francisco haciendo hincapié en que cuando pensamos en la confesión, no debemos presentarnos “cabizbajos”, puesto que confesarse, es dar al Padre la alegría de volver a levantarnos.

“En el centro de lo que experimentaremos no están nuestros pecados sino su perdón. Imaginemos que en el centro del Sacramento estuvieran nuestros pecados: casi todo dependería de nosotros, de nuestro arrepentimiento, de nuestros esfuerzos, de nuestros afanes. Pero no, en el centro está Él, que nos libera y vuelve a ponernos en pie”, aseguró.

La Reconciliación es el abrazo de Dios que nos envuelve

En este sentido, el Pontífice exhortó a pedir el don de comprender que la Reconciliación "no es principalmente un paso que nosotros damos hacia Dios, sino su abrazo que nos envuelve, nos asombra y nos conmueve".

Seguidamente, el Santo Padre destacó la importancia de confesarse desde la perspectiva de nuestro Creador: "Lo necesitamos, porque cada renacimiento interior, cada punto de inflexión espiritual comienza aquí, en el perdón de Dios", afirmó Francisco alentando, especialmente en este tiempo de Cuaresma, a no descuidar nuestra Reconciliación, sino más bien, a redescubrirla como el Sacramento de la alegría: "Sí, de la alegría, donde el mal que nos hace avergonzarnos se convierte en ocasión para experimentar el cálido abrazo del Padre, la dulce fuerza de Jesús que nos cura y la ternura materna del Espíritu Santo".

Por ello, el Papa pidió a los sacerdotes que administran el sacramento del perdón de Dios, que ofrezcan este anuncio de misericordia: "Alégrate, el Señor está contigo", a todos los que deciden confesarse sin ser rígidos, sin poner obstáculos o incomodades, ya que en la Confesión -dijo- "estamos especialmente llamados a encarnar al Buen Pastor que toma en brazos a sus ovejas y las acaricia; a ser canales de la gracia, que vierten el agua viva de la misericordia del Padre en la aridez del corazón".

Por otra parte, el Papa hizo hincapié en otra de las frases del ángel Gabriel a María: «No temas».

Ese temor, según el obispo de Roma, puede invadirnos cuando nuestros pecados nos asustan, nuestro pasado nos inquieta, nuestras heridas no cicatrizan o cuando nuestras caídas nos desmoralizan. En este punto, resulta fundamental seguir el ejemplo de la Virgen María, que siempre nos acompaña brindándonos un mensaje claro y consolador.

"Cada vez que la vida se abre a Dios, el miedo ya no puede convertirnos en sus rehenes. Dios conoce tus debilidades y es más grande que tus errores. Te pide una sola cosa: que tus fragilidades, tus miserias, no las guardes dentro de ti; sino que las llesves a Él, las coloques ante Él, y de motivos de desolación se convertirán en oportunidades de resurrección. ¡No temas!"

Al referirse a las "experiencias de miedo, impotencia y aflicción" provocadas por la guerra que por estos días destruyen tantas vidas indefensas en Ucrania, el Papa destacó la necesidad de escuchar "¡No temas!".

"Sin embargo, las seguridades humanas no son suficientes", admitió Francisco, señalando que es necesaria "la presencia de Dios, la certeza del perdón divino, el único que elimina el mal, desarma el rencor y devuelve la paz al corazón. Volvamos a Dios, a su perdón", exhortó.

Para el Papa la situación es clara: "Nosotros solos no logramos resolver las contradicciones de la historia, y ni siquiera las de nuestro corazón. Necesitamos la fuerza sabia y apacible de Dios, que es el Espíritu Santo. Necesitamos el Espíritu de amor que disuelve el odio, apaga el rencor, extingue la aidez y nos despierta de la indiferencia".

Asimismo, el Santo Padre recordó que sin amor, en efecto, no podemos ofrecer nada al mundo, de ahí la importancia de cambiar primero nuestros corazones si verdaderamente queremos cambiar lo demás.

Consagración de Rusia y Ucrania al Corazón de María

Para que esto suceda, Francisco expresó su anhelo de dejarnos guiar por la mano de la Virgen a quien consagró el futuro de los dos países enfrentados:

“En unión con los obispos y los fieles del mundo, deseo solemnemente llevar al Corazón inmaculado de María todo lo que estamos viviendo; renovar a Ella la consagración de la Iglesia y de la humanidad entera y consagrarle, de modo particular, el pueblo ucraniano y el pueblo ruso, que con afecto filial la veneran como Madre”.

Antes de finalizar, el Papa indicó que estas palabras "no son una fórmula mágica", sino un acto espiritual ya que es el gesto "de la plena confianza de los hijos que, en la tribulación de esta guerra cruel e insensata que amenaza al mundo, recurren a la Madre, depositando en su Corazón el miedo y el dolor, y entregándose totalmente a ella".

Francisco concluyó afirmando que los labios de María pronunciaron la frase más bella que el ángel pudiera llevar a Dios: «Que se haga en mí lo que tú dices».

“La Madre de Dios, después de haber pronunciado el sí, afrontó un largo y tortuoso viaje hacia una región montañosa para visitar a su prima encinta. Que ella tome hoy nuestro camino en sus manos; que lo guíe, a través de los senderos escarpados y fatigosos de la fraternidad y el diálogo, por el camino de la paz”, concluyó.+

Vie 25/03/2022 08:46 PM

EL LÍMITE DEL MAL ES LA MISERICORDIA

-P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

El Santo Padre Francisco en la oración del ‘Acto de Consagración al Inmaculado Corazón de María’, hace referencia a los males que aquejan actualmente a la humanidad: El olvido de las tragedias del pasado, los millones de caídos en las guerras mundiales, -quizá de cincuenta a sesenta millones de muertes, el traicionar los sueños de paz de los pueblos y las esperanzas de los jóvenes; la enfermedad de la aidez, el haberse encerrado en intereses nacionalistas, la indiferencia y el egoísmo paralizante. Las causas, el ignorar a Dios, el convivir con nuestras

falsedades, el alimentar la agresividad, el suprimir vidas y acumular armas; el olvido de la custodia de nuestro prójimo y del cuidado de la casa común, destruyendo con la guerra el jardín de la tierra.

Los filósofos dan razón de esta situación: Nietzsche, - la muerte de Dios en las conciencias humanas; Heidegger 'la ausencia de Dios'; Buber 'el eclipse de Dios'; hasta el mismo Horkheimer, -del Círculo de Frankfurt, 'el intento de salvar un sentido incondicionado al margen de Dios es vano'; finalmente, Kant cuando afirma en uno de sus postulados que la dignidad absoluta del ser humano únicamente es posible si existe Dios y si éste es un Dios de la misericordia y de la gracia.

Es importante la valoración filosófica porque nos mantienen el pensamiento humano en cuanto tal abierto a una realidad superior, como ese amor benevolente y misericordioso de Dios, que lo entendemos como 'gracia'; gracia particularmente de la conversión sincera de corazón a Dios y a los humanos, que supera todo humano entendimiento.

El misterio de iniquidad y del mal tienen un límite: la misericordia. San Juan Pablo II tuvo como hilo conductor de su pontificado la misericordia. Él vivió cerca del campo de concentración nazi en Auschwitz, experimentó los horrores de las guerras mundiales y la brutalidad de los sistemas totalitarios, -el nazi y el soviético. En su encíclica 'Dives in Misericordia', -Dios Rico en Misericordia, nos recuerda que la justicia sola, no basta; la 'summa iustitia', -la suma justicia, puede llegar a ser 'la summa iniustitia', - suma injusticia; por eso en 'Memoria e Identidad', nos señala que el límite impuesto al mal 'es en último

término, la misericordia divina'. También su vinculación a Santa Faustina Kowalska y la institución de la fiesta litúrgica de la 'Divina Misericordia', el segundo domingo de Pascua.

Esta línea iniciada plenamente como espíritu del Vaticano II, camino señalado por el Papa Bueno, san Juan XXIII, quien, en su mensaje inaugural, ante la severidad de otros tiempos y el carácter dogmático de los Concilios anteriores, 'Hoy, en cambio, la esposa de Jesucristo (la Iglesia) prefiere emplear la medicina de la misericordia antes que levantar el arma de la severidad'. Así tenía que ser. Él experimentó el amor misericordioso de Dios; para él, 'la misericordia es el más bello nombre de Dios'; 'nuestras miserias son el trono de la divina misericordia', como lo señala en su 'Diario de un Alma'.

Esta línea la seguiría Benedicto XVI en su primera encíclica 'Dios es Amor' y en su encíclica social 'Cáritas in Veritate', - el Amor en la Verdad, da el giro en la doctrina social de la justicia a la misericordia. Ni se diga, el alma del pontificado de nuestro amadísimo Papa Francisco, cuyo lema nos indica su vocación y el estilo de su misión: 'Miserando atque Eligendo', - teniendo misericordia y eligiendo, palabras tomadas de san Beda el Venerable al comentario del pasaje de Leví, que sería el apóstol san Mateo. Así constatamos la continuidad de la línea pastoral del Papa Francisco con los grandes pontífices inmediatamente anteriores, Juan Pablo II y Benedicto XVI, sin supuestas rupturas.

La clave interpretativa, la síntesis extraordinaria y la norma absoluta del mensaje de Jesús es el amor misericordioso. Aquí están su camino a seguir, su vida a vivir y la verdad a proclamar.

La parábola del Padre misericordioso (Lc 15, 1-3.11-32) intitulada, frecuentemente, del 'hijo pródigo', la podemos leer y contemplar en este contexto histórico, - signo de los tiempos, que vivimos como lo ha señalado el Papa Francisco en su oración de consagración. Gran parte de la humanidad parece ese 'hijo pródigo' que ha pretendido centrarse en 'la fascinación de una libertad ilusoria' (Cat Ig Cat 1439), abandonando la casa paterna, la vinculación amorosa con Dios, dilapidando la herencia valiosa y adquirida de otros tiempos hasta llegar a esta miseria humana en donde conviven las falsedades, los egoísmos, la avaricia por tener y las pasiones desordenadas que contradicen la misma identidad como personas

e incluso el atentar cínicamente contra la vida. Ante esta situación vale la pena levantarnos y regresar a nuestro Padre común, rico en misericordia.

Es el Corazón de Cristo quien conoce el amor del Padre, nos lo revela en profundidad. El Padre es ese abismo de misericordia. El nos espera para reconciliarnos y celebrar la fiesta de la familia. Puede haber hermanos mayores, muy religiosos y cumplidores de la ley, moralistas y neofariseos, pero ayunos de misericordia. También ellos deben conocer el corazón del Padre de la misericordia. Su proyecto es que todos sus hijos, su familia, seamos felices por toda la eternidad, cumpliendo su proyecto de amor y de misericordia en el jardín de la tierra, nuestro hogar temporal e histórico.

Hay que tener siempre presente como, lo enseña san Buenaventura en su 'Itinerario de la Mente hacia Dios', a él, -a Dios, solo se le puede conocer a la luz del Crucificado. Su Corazón traspasado nos comunica al Espíritu Santo, - persona amor, nos descubre ese rostro misericordioso del Padre y nos invita y capacita por sus sacramentos, -el bautismo, la eucaristía y la reconciliación, para que vivamos la comunión con Dios Amor.

'La misericordia y el amor de Dios son muy grandes, porque nosotros estábamos muertos por nuestros pecados, y él nos dio la vida con Cristo y en Cristo', como no lo recuerda san Pablo (Ef 2, 410).

La esencia de Dios en la perspectiva bíblica es el Amor (1Jn 4,8.16). La misericordia es ese aspecto visible de la esencia de Dios que es el Amor. Por supuesto la misericordia de Dios guarda íntima relación con la justicia y la verdad; nosotros los separamos, pero en Dios se identifican con su ser.

El Padre misericordioso en Jesús, su Hijo y nuestro Redentor, nos ama infinitamente; podemos tener errores y miserias por muy grandes que sean, no disminuye su amor misericordioso por todos y cada uno de nosotros.

El sacramento de la penitencia o de la reconciliación es una invitación para volver a la 'Casa del Padre', además de invitarnos a comenzar de nuevo conlleva la fiesta y la alegría de recobrar nuestra condición de hijos del Padre Dios.

Por eso el 'límite del mal es la misericordia' de Dios uno y trino, Amor y comunión interpersonal de la familia divina y de la familia humana, en una sola. Nos libra del mal por su misericordia.